

Publicado en www.relats.org

Sección Visión cristiana del trabajo

**UTOPIÁS DEL VATICANO SOBRE
FUTURO DEL TRABAJO**

Martín Giambroni

Álvaro Orsatti

Presentado en las Jornadas del EFT, Equipo Federal de Trabajo

“Trabajo del futuro/futuro del trabajo”,

Buenos Aires, octubre 2018

Presentación

Desde comienzos de la década, se está desarrollando un proceso de debate y propuestas alrededor de lo que se denomina “Cuarta revolución industrial” (o “Industria 4.00”). En particular, la OIT (Organización Internacional del Trabajo) anunció el 2012 que su Iniciativa del Centenario (mayo 2019) tendrá como eje el tema del “futuro del trabajo”, para celebrar ese aniversario de la Organización. En 2014, este tema fue el centro de la reunión anual del Grupo Davos. Ese mismo año, el Vaticano se incorporó a partir de los contenidos presentados en la primera edición del Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP), continuado al año siguiente por la Encíclica Laudatio SI.

Los nuevos textos del Vaticano tienen como antecedente directo la Encíclica Populorum Progressio (de 1967), respecto de la cual el Encuentro de 2017 se ha centrado en su homenaje, al cumplirse el cincuentenario.

Estos textos del Vaticano han trascendido generalmente a la opinión pública por dos de sus componentes: la cuestión ambiental (objeto central de la Encíclica)¹, y la valorización de los movimientos populares y su “economía popular”, con la tradicional triple T (Tierra, Techo y Trabajo).

Pero su contenido es mucho más amplio, implicando una reflexión profunda sobre el capitalismo (y las empresas) derivando en una estrategia sustentada en el concepto de “desarrollo integral, sostenible y solidario”

La agenda implícita tiene dos grandes componentes:

- el primero se refiere a un rotundo posicionamiento respecto de la “centralidad del trabajo”, que deriva en asignar un papel determinante a los sindicatos y de las organizaciones sociales.

- el segundo identifica un modelo de “desarrollo integral, sostenible y solidario”², a partir del reconocimiento de la necesidad de regulación macroeconómica, con un foco clave (además de la cuestión medio ambiental), en las nuevas tecnologías y el consumo (“consumismo”).³

¹ Los documentos explicitan que “el conjunto de los contenidos puede considerarse un análisis crítico de la forma capitalista de producción en su conjunto”. En este documento se excluyen las abundantes consideraciones sobre este tema, si bien aparecen indirectamente presentes en las reflexiones del segundo eje (ver más adelante).

² En perspectiva comparada, esta fórmula diferencia al Vaticano de otras propuestas por la presencia del tercer elemento. Además, el concepto de integralidad no se refiere a los distintos sectores y dimensiones (económicas y sociales) sino a la promoción de la integridad de la persona, y también a todas las personas y pueblos.

³ Entre ambos ejes, también el Vaticano presenta un doble esquema de responsabilidades: a) de las empresas y b) de las personas.

- a) Toda Empresa es una importante red de relaciones y, a su manera, representa un verdadero cuerpo social Su organización interna de la empresa, afectan también al tejido social en el que ella opera. Todo esto fácilmente genera y difunde una cultura profundamente amoral – en la que con frecuencia no se duda en cometer un delito, cuando los beneficios esperados superan las sanciones previstas – y contamina seriamente la salud de cualquier sistema económico-social. Hay que colocar claramente a la persona y la calidad de las relaciones interpersonales en el centro de la cultura empresarial, de modo que cada empresa practique una forma de responsabilidad social que no sea meramente marginal u ocasional, sino que anime desde dentro todas sus acciones, orientándola socialmente. Hay una circularidad natural que existe entre el beneficio – factor intrínsecamente necesario en todo sistema económico – y la responsabilidad social. La creación de valor añadido, que es el propósito primordial del sistema económico-financiero, debe demostrar en última instancia su viabilidad dentro de un sistema ético sólido, basado en una búsqueda sincera del bien común. Debería ser posible discernir cuáles de las transacciones técnicamente viables en el aspecto jurídico, son legítimas y viables desde el punto de vista ético. El objetivo es pasar de un respeto formal a un respeto sustancial de las reglas. Además, es deseable que también en el sistema normativo que regula el mundo financiero haya una cláusula general que declare ilegítimos, con la consiguiente responsabilidad patrimonial de todos los sujetos imputables, aquellos actos cuyo propósito sea principalmente la elusión de la normativa vigente. Las universidades y escuelas de negocios debieran introducir esta perspectiva, no de manera accesoria sino fundamental.

Este doble eje, y sus componentes, refleja también un hecho evidente: la especialización de la plataforma del Vaticano en ciertos temas del debate sobre futuro del trabajo, sin avanzar hacia otros sobre los cuales hay pleno consenso que deben ser incorporados:

- las políticas de protección social y seguridad social, incluyendo la Renta Social Universal.
- las políticas educativas
- las políticas sobre igualdad de género⁴

Estos tres temas están fuertemente presentes en la perspectiva de OIT y de otros participantes en el debate mundial (sindicales, empresariales, intelectuales, organizaciones de la sociedad civil). En particular, respecto de la OIT y del sindicalismo internacional, el enfoque del Vaticano acompaña su énfasis sobre la centralidad del trabajo (para promover que no deje de serlo), y la valorización del sindicato, si bien con el elemento novedoso de un “empate” en el protagonismo con los movimientos populares y un llamado a su articulación⁵.

-
- b) Las personas tienen que acompañar este proceso. Dos ejemplos: primero, los mercados viven gracias a la demanda y a la oferta de bienes. En este sentido, cada uno puede influir en modo decisivo, al menos, en la configuración de esa demanda. Por lo tanto, es importante un ejercicio crítico y responsable del consumo y del ahorro. Se necesita “votar diariamente” en el mercado a favor de los bienes de consumo detrás de los cuales hay un proceso éticamente digno, y rechazar los que perjudican el bienestar. Segundo: la gestión de los propios ahorros puede estar dirigida hacia aquellas empresas que operan con criterios claros.

⁴ Sobre la perspectiva de género en el pensamiento cristiano, Leonardo Boff ha hecho un análisis estructural (cf. <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=873>). “La tradición espiritual judeocristiana se expresa predominantemente en código patriarcal. La Iglesia está dirigida exclusivamente por varones que detentan todos los medios de producción simbólica. La mujer durante siglos ha sido considerada como persona no-jurídica y hasta el día de hoy es excluida sistemáticamente de todas las decisiones del poder religioso. El varón, en la figura de Jesús de Nazaret, fue divinizado, mientras la mujer se mantiene, según la teología común, como simple creatura, aunque en el caso de María haya sido Madre de Dios”. De todas formas, recuerda que en el Génesis se afirma la igualdad de los sexos y su origen divino. Se trata del relato sacerdotal (*Priestercodex*, escrito hacia el siglo VI-V a.C.): “Dios creó la humanidad a su imagen y semejanza; varón y mujer los creó”. En el Segundo Testamento también se encuentra en San Pablo la formulación de la igual dignidad de los sexos: “no hay hombre ni mujer, pues todos son uno en Cristo Jesús”, “en Cristo no hay mujer sin varón ni varón sin mujer; como es verdad que la mujer procede del varón, también es verdad que el varón procede de la mujer y todo viene de Dios”. Pero Boff agrega que “lo que penetró en el imaginario colectivo de la humanidad de forma devastadora fue el relato antifeminista de la creación de Eva y de la caída original: la anterioridad de Adán y la formación a partir de su costilla fue interpretada como superioridad masculina”.

⁵ Existe una relación institucional entre el Vaticano y el sindicalismo internacional, que se ha expresado en la presencia de funcionarios de la primera y dirigentes del segundo en el Encuentro Internacional de Organizaciones Sindicales, organizado por el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral del Vaticano en noviembre 2017, en el Vaticano, derivando en un documento propiamente sindical de acompañamiento (www.ituc-csi.org/el-vaticano-se-reune-con-lideres, enero de 2018). Esta actividad también fue acompañada por la OIT, con la presencia de su director general.

. Otros contenidos en los documentos del Vaticano se acercan al de plataformas alternativas que surgen de otros sectores, en temas como el la reducción de las horas de trabajo⁶, la desaceleración del par crecimiento económico/consumo, la medición “correcta” del PIB (para reflejar aspectos cualitativos) y el “impuesto a los robots.”⁷

Este artículo sintetiza la perspectiva del Vaticano, con base en una compilación⁸ de los documentos del Vaticano en el período 2014 - 2018^{9,10}.

La alusión en el título de este documento a la *utopía* de este enfoque no tiene una intención negativa. Es indudable que el segundo eje propositivo se distancia fuertemente del sentido común de la perspectiva de Naciones Unidas y sus organismos, así como del propio sindicalismo internacional, y de los sectores empresariales. Pero, en este marco, hay que recordar el sentido que le daba Oscar Wilde a esta palabra, con una perspectiva centrada en el cristianismo, en su gran documento de 1891 (“El hombre bajo el socialismo”): “un mapa del mundo que no incluya utopías no merece ni mirarse pues deja fuera el país en el que la humanidad está siempre desembarcando. El progreso es la realización de las utopías. El planteamiento aquí presentado no es práctico y va contra la naturaleza humana. Es por eso mismo que vale la pena llevarlo adelante. Práctico es el que ya existe o que podría realizarse en las condiciones existentes. Pero son precisamente éstas las que se objetan. Al librarse de tales condiciones, la naturaleza humana cambiará. Lo único que uno realmente sabe acerca de la naturaleza humana es que ésta cambia. El cambio es la única cualidad que podemos afirmar en ella. Los sistemas que fallan

⁶ Esta línea tiene un gran antecedente en las propuestas de John Keynes y Bertrand Russell a comienzos de los años treinta, reapareciendo periódicamente en la literatura, en relación siempre al constatado aumento permanente de la productividad, sin descensos correlativos en la duración de la jornada. OIT incorpora este enfoque de manera lateral.

⁷ La Renta Social Universal, tampoco está presente ni en OIT (que se manifiesta explícitamente en contra). Por el contrario, figura en la propuesta de organismos como la CEPAL (Comisión Económica para A.Latina), y ha sido muy estudiado por los empleadores (Foro Davos).

⁸ Visiones sobre futuro del trabajo: la perspectiva del Vaticano”, por Martín Giamboni y Alvaro Orsatti, publicado en www.relat.org en el marco de una sección sobre Visión cristiana del trabajo.

⁹ Se han analizado las siguientes fuentes: 1. Documentos del Primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares (EMMP), Vaticano, 2014; 2. Encíclica Laudato Si, 2015; 3 Documentos del Segundo EMMP, Santa Cruz de la Sierra, 2015; 4 Documentos del Tercer EMMP, Roma, 2016; 5. Discurso del Papa a trabajadores y empleadores mexicanos, 2016; 6. Documentos del EMMP 2017. 7. Discurso del Papa a sindicalistas italianos, 2017; 8. “Oeconomicae et pecuniariae quaestiones”. “Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero”, mayo 2018, presentado por la Congregación para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

son aquellos que se basan en la inmutabilidad de la naturaleza humana en lugar de hacerlo en su crecimiento y desarrollo. Es en el futuro en lo que tenemos que pensar, pues el pasado es lo que el hombre no debió haber sido. El presente es lo que el hombre no debiera ser.”

PRIMER EJE: centralidad del trabajo y de las organizaciones sindicales y los movimientos populares.¹¹

El punto de partida es el señalamiento de una negación sistemática, por el actual sistema, del derecho a un trabajo digno, como fuente de generación de valor social. Ello es el resultado de una opción social: poner los beneficios económicos por encima del hombre. La mercantilización del trabajo lleva a la deshumanización sustitutiva en forma de automatización y robotización, a las posturas del “*fin del trabajo*” y al determinismo tecnológico y el nuevo paradigma neoliberal: “*no hay alternativa*”.

Al fenómeno general de la explotación y la opresión, eñ Vaticano agrega una nueva dimensión: los “**descartados**” (“desechos”, “sobrantes”). La diferencia está en que con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en la periferia (“abajo”), o sin poder, sino que se está “fuera”, en condición de sujetos “sin horizontes, sin salida”. Esta cultura del descarte considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Incluso, con sistemas más o menos sofisticados se va abandonando lentamente a los niños y ancianos, por no producir. Asistimos también a un tercer descarte, el de los jóvenes: entre los de menos de 25 años, el 40% no tienen trabajo.

En este capítulo se toma una clara posición respecto del capital, al afirmarse que es solo un “instrumento”, que lleva consigo las “señas” del trabajo humano, porque ha nacido de él. Más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, el objetivo prioritario es el acceso al trabajo por parte de todos, y una vida digna a través del trabajo.

¹¹ Los documentos amplían el concepto de trabajo, para hablar no solo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino también de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente. Se necesita atender a las nuevas manifestaciones del trabajo, que trascienden las modalidades empresarias y del “asalariado” en las formas clásicas. Se menciona también a las actividades intelectuales y artísticas.

El trabajo no puede entonces considerarse como una mercancía ni un mero instrumento en la cadena productiva de bienes y servicios. La centralidad del trabajo en la vida humana excede con creces su dimensión económica. El trabajo hace posible el desarrollo de todas las potencialidades y también de la cooperación. Es el medio que hace posible la vida de cada familia y la convivencia en comunidad. La persona florece en el trabajo. Persona y trabajo son dos palabras que pueden y deben juntarse. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal.

Desde la perspectiva abordada, el trabajo:

- es el ámbito de un múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, el desarrollo espiritual, el progreso moral, la mejora material.
- es el estructurador de la identidad personal y colectiva y de una vida buena en sociedad.
- es la clave esencial de toda la cuestión social: el trabajo condiciona no sólo el desarrollo económico, sino también el cultural y moral de las personas, de la familia, de la sociedad.
- es la clave para el desarrollo social, ocasión de intercambio, relaciones y encuentro.

Esta mirada deja un lugar al no-trabajo: la persona no siempre tiene que trabajar. La cultura del ocio es saludable, es una necesidad humana. En este marco, el Vaticano toma partido por la reducción de la jornada de trabajo, que tiene la ventaja adicional de permitir crear puestos de trabajo para los jóvenes.

Organizaciones sindicales y movimientos populares.

En el plano de las organizaciones sindicales, se señala que están afectadas por la existencia de una “ingeniería política” a la que solo parece interesarle construir gobernabilidad para contener las demandas sociales y colectivas, en el marco de un institucionalismo formal que desconoce su potencialidad democrática. A ello se agrega que también se encuentran situaciones en que directamente son perseguidas y se les niega la representación y negociación colectiva.

Los documentos del Vaticano comienzan por recordar el significado de “sindicato” en griego: “justicia - juntos” (“dike”: justicia y “syn”: juntos), y sigue con la historia de la cuestión obrera y el conflicto capital-trabajo, enfrentando las distintas formas de explotación (salarios bajos, falta de seguridad laboral).

La consigna es que “no hay una buena sociedad sin un buen sindicato”. Se necesita “organizar con fines de justicia”, enfatizando la experimentación, actualizando legales y compromisos. Existe una experiencia acumulada. Debe recuperarse un recorrido, una trayectoria, e identificarse elementos, cuestiones cruciales, prácticas efectivas, experiencias de organización institucionalizadas a lo largo del tiempo.

Los sindicatos deben individualizar los nuevos derechos de los trabajadores, en el marco de la cuarta revolución industrial, y nuevas formas de participación y organización. que le otorguen sentido, contenido y dinámicas transformadoras al sindicato. No pueden encerrarse en la defensa corporativa de su sector, de los que están “dentro” (o ya están retiradas), deben “renacer” trabajando “en las periferias”, “alargar la mirada” más allá de las propias filas. El sindicato no realiza su función esencial de innovación social protegiendo los derechos de quienes todavía no los tienen. Caso contrario, el sindicato corre el peligro de perder su naturaleza profética y de volverse demasiado parecido a las instituciones y a los poderes que, en cambio, debería criticar.

La cuestión de los “descartados” reaparece desde el punto de vista de su propia organización: los movimientos populares. Estos tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Cuestionan las macro relaciones desde su arraigo a lo cercano, desde su realidad cotidiana, desde el barrio, desde el paraje, desde la organización del trabajo comunitario, desde las relaciones persona a persona. Estos trabajadores fueron inventando su propio trabajo con su artesanidad, su trabajo comunitario, sus cooperativas y empresas recuperadas, sus ferias francas y oficios populares.

Su economía no es sólo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista.

Este capítulo incluye una crítica al papel estatal, en cuanto su frecuente asistencialismo paternalista, una pura estrategia de contención, y de conversión de los pobres en seres domesticados e inofensivos.

SEGUNDO EJE: Regulaciones y límites a la tecnología y consumismo.¹²

El punto de partida señalado por el Vaticano es que, si bien desde una perspectiva histórica el bienestar económico global ha aumentado en la segunda mitad del siglo XX, en medida y rapidez nunca antes experimentadas, al mismo tiempo han aumentado las desigualdades entre los distintos países y dentro de ellos.

El inicio del siglo XXI marca un escenario global signado por una aceleración de los tiempos: el aumento de la fragmentación, la desigualdad y la exclusión social; una desestructuración de las formas clásicas del trabajo y sus organizaciones; el avance fenomenal de las telecomunicaciones; el despliegue de la cuarta revolución industrial con la creciente convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas; la financiarización de la economía; el aumento de la distancia entre el mundo desarrollado y las periferias; el desarrollo de conflictos violentos que hacen pensar en una tercera guerra por goteo.

El capital dirige las opciones de los seres humanos, yendo detrás de la simple ganancia. Se ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones personales, en búsqueda de la mayor cantidad de ganancias posibles, a cualquier costo y de manera inmediata. Las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos, sin pensar en la exclusión social o en la destrucción de la naturaleza.

No se ha alcanzado un desarrollo que pueda considerarse progreso. No es un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior. No es un verdadero desarrollo sino crecimiento económico, avances técnicos, mayor «eficiencia» para producir cosas que se compran, se usan y se tiran.

El progreso económico tiene que ser evaluado en base a la calidad de vida que produce y a la extensión social del bienestar que difunde, un bienestar que no puede limitarse a sus aspectos materiales.

El capitalismo se ha olvidado de la naturaleza social de la economía y de la empresa.

¹² No se recogen aquí otros explícitos posicionamientos sobre la financiarización de la economía y la política fiscal (incluyendo un subcapítulo sobre los paraísos fiscales).

Sobre la regulación. El punto de partida del Vaticano es que ninguna actividad económica puede sostenerse por mucho tiempo si no se realiza en un clima de saludable libertad de iniciativa. En principio, todas las dotaciones y medios utilizados por los mercados para aumentar su capacidad de asignación son moralmente admisibles si no están dirigidos contra la dignidad de la persona y tienen en cuenta el bien común. Pero la libertad de la que gozan hoy en día los agentes económicos, tiende a generar centros de supremacía y a inclinarse hacia formas de oligarquía.

Es asimismo evidente que ese potente propulsor de la economía que es el mercado, no tiene capacidad de regularse por sí mismo, generando los fundamentos que les permitan funcionar regularmente (cohesión social, honestidad, confianza, seguridad, leyes...), ni de corregir los efectos externos negativos (“deseconomía”) para la sociedad humana (desigualdades, asimetrías, degradación ambiental, inseguridad social, fraudes).

No se puede justificar una economía sin política, a la vez que la política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. La creciente influencia del mercado sobre el bienestar material de la mayor parte de la humanidad exige, por un lado, una regulación adecuada de sus dinámicas y, por otro, un fundamento ético claro, que garantice al bienestar alcanzado esa calidad humana de relaciones que los mecanismos económicos, por sí solos, no pueden producir.

Es ingenuo tener confianza en la autosuficiencia distributiva de los mercados. Si el Estado no cumple su rol, algunos grupos económicos pueden aparecer como benefactores y detentar el poder real, sintiéndose autorizados a no cumplir ciertas normas.

Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Se requiere una planificación construida colectivamente y se contrapone a las tendencias de la planificación normativa, tecnocrática,

cuantitativista y abstracta que tiene como única finalidad el cierre de los indicadores macroeconómicos.

Sobre la tecnología. Al igual que con el crecimiento, el punto de partida es el reconocimiento de una herencia de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano, en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.

Pero afirma también que la humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico plantea una encrucijada: la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento del ADN y otras capacidades ha dado un tremendo poder a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo de manera dominante. El hombre moderno no está preparado para utilizar este poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia.

La tecnología puede obstaculizar el desarrollo sustentable cuando está asociada a un paradigma de poder, dominio y manipulación. La transformación civilizatoria tiende a ser sustituida por una mediación tecnológica regida por una lógica de apropiación de renta, desconociendo el proceso histórico de generación de valor por el trabajo humano.

Hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos. Más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. El ser humano no es plenamente autónomo. El patrón de desarrollo es unidimensional, con base en un paradigma tecnológico predatorio, con tendencias selectivas y elitistas. Los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientando las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder.

Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar. El hombre que posee la técnica intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la

existencia humana. La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se ven reducidos.

El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos.

La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas.

Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso¹³. La continua aceleración de los cambios y la intensificación de ritmos de vida y de trabajo, no colaboran con el desarrollo sostenible ni con la calidad del mismo.

Por lo anterior, el Vaticano considera posible limitar la técnica, orientándola y colocándola a al servicio de un camino de desarrollo productivo creativo y mejor orientado. Se necesita redefinir el progreso: un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. Ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano. También por esta vía se tiende a que la tecnología no reemplace el trabajo humano.

¹³ También se formula un planteo crítico sobre la comunicación: las dinámicas de los medios del mundo digital, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales. Se produce una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Se desarrolla una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales o un dañino aislamiento. La revolución comunicacional tiene tendencias homogeneizantes y homologadoras subyacentes, a lo que se suma la fragmentación y dispersión generadas por las tendencias anárquicas del mercado.

Sobre el consumismo. Como otra faceta de la crítica al funcionamiento capitalista, el Vaticano pone también el foco en el plano del consumo, elemento indispensable para la realización del crecimiento en término de ingresos para los inversores.¹⁴

Se señala entonces la existencia de un “súper desarrollo derrochador y consumista”. Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. La producción no es siempre racional, y suele estar atada a variables económicas que fijan a los productos un valor que no coincide con su valor real. Eso lleva muchas veces a una sobreproducción. Es una lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita.

Se necesita escapar del individualismo y del consumismo, y que motiven a cuestionar los mitos de un progreso material indefinido y de un mercado sin reglas justas.

Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza.

La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades, quedando disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. Se necesita valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple.

¹⁴ Esta línea tiene ilustres antecedentes (desde los años cincuenta) de análisis económico, sobre todo del canadiense John Kenneth Galbraith (principalmente, “La sociedad opulenta”)